

DISCURSOS

PALABRAS EN HOMENAJE AL GENERAL MANUEL MANRIQUE CON MOTIVO DEL BICENTENARIO DE SU NACIMIENTO, POR RAFAEL FERNANDEZ HERES*

Perdonen ustedes señores que comience por el fin, leyéndoles la Necrología que a raíz del fallecimiento del General de Brigada Manuel Manrique publicó el 4 de enero de 1824 la *Gaceta de Colombia*, y es que se trata de una microbiografía, brevísima, pero ofrece información completa sobre su vida y hazañas, y por añadidura fue escrita con tanto vigor, como corresponde al carácter del prócer cuya memoria hoy recordamos. Dice la Necrología aludida:

“El jóven general MANUEL MANRIQUE, intendente en comisión y comandante general del departamento del Zulia ha muerto en Maracaibo el 30 de noviembre último. Colombia ha perdido un oficial valiente, amigo de la libertad, obediente á las leyes, inteligente en su profesión, activo, honrado y jóven. Desde su tierna edad abrazó la carrera de las armas, y desde el año de 1810 fue soldado del ejército libertador de Colombia. Sus virtudes militares lo elevaron por todos los grados desde la primera clase de la milicia hasta la de general de brigada. Firme y constante en sus principios, el general MANRIQUE no abandonó jamás la causa de la libertad, y fue uno de los que siguieron siempre sus banderas en los desiertos del Apure, y en las selvas del Orinoco. Dos ó tres veces fue herido en acciones de guerra y mil ocasiones han sido testigo del triunfo de las armas de la República. Bárbula, las Trincheras, Araure, Carabobo, Aragua, Yagual, Guayana, Calabozo, Sombrero, Sémen, Ortíz, Los Patos, Gámesa, Vargas, Pitayó y Maracaibo, son testigos de su valor. No se ha olvidado todavía, ni se olvidará jamás el importante servicio que acababa de hacer en la campaña del Zulia, cuya dirección se le encargó, arrojando del departamento un enemigo feroz que osó desafiar las victoriosas armas de Colombia. El general MANRIQUE por su conducta en esta campaña adquirió derecho á nuestra gratitud y admiración, y mereció del gobierno nuevas pruebas de confianza, de estimación y aprecio. La parca que no respeta la juventud valerosa, ha cortado el hilo de la vida del general MANRIQUE en la flor de su edad cuando había empezado á demostrar su capacidad para mandos y comisiones importantes, cuando los habitantes del Zulia necesitaban inmediatamente de un padre que aplicase sus cuidados á reparar los males que habian sufrido, y cuando la gloria le habia allanado el camino por donde sus virtudes le habrían conducido al templo de la inmortalidad. Pero el ejemplo que deja á sus camaradas no debe ser superfluo: valor y serenidad en el combate, actividad y honradez en el cum-

* Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra “J”.

plimiento de sus deberes, obediencia ciega á la ley y á las autoridades superiores, cuidado escrupuloso por la suerte del soldado, tales son las lecciones que el jóven general MANRIQUE ha dado con su ejemplo á sus compañeros de armas".¹

Conozco una estampa de este prócer de la independencia, que se encuentra en la residencia de los Gobernadores en San Carlos, Estado Cojedes. Lo muestra joven, vigoroso y con temple de hombre resuelto, y la Venezuela heroica de su tiempo sólo así lo conoció, ya que por los caminos de la naciente República siempre se mostró con ese temple, pues no corrió por sus venas otra sangre que la ardorosa de la juventud, y por las arterias de su espíritu otra motivación que el servicio a la Patria. Vivió sólo treinta años, ya que nació en 1793 y murió en 1823 y no se le conoció otra actividad que la de luchador por nuestra independencia.

El historiador Don Ramón Azpurúa, que pudo obtener una versión muy directa sobre la vida y las hazañas del prócer así como de sus antecedentes familiares, por la relación interfamiliar, pues ambos personajes eran vástagos de gente principal y de activa participación social en la Villa de San Carlos durante aquella época, escribe que Manrique "nació de una familia ilustre y muy respetable de aquella Villa".² Y esta afirmación de Ramón Azpurúa la consolida la declaración de bienes del padre del prócer Don Juan Miguel Manrique, según consta en el testamento, hecho en el año de 1803, según el cual era padre de familia con numerosa prole y de cuantiosos bienes en tierras y ganados, que contribuía con sus caudales a que la Villa de San Carlos se contara entre las poblaciones más importantes de la provincia por su riqueza agrícola y pecuaria.

Por la certificación bautismal que localizó mi amigo el señor Jesús Manzo Núñez en el archivo de la Iglesia Parroquial de la Inmaculada Concepción de San Carlos, hoy Iglesia Catedral de la Diócesis, se puede saber que nació el General Manrique el día veintiséis de abril de 1793, y no en el año de 1795 como erróneamente se venía señalando desde el siglo pasado, y fue bautizado, muy rápidamente como era usanza de la época, el día 2 de mayo de aquel año de 1793, con el nombre de Manuel Antonio Miguel de Jesús. La Villa que lo vio nacer era de clima cálido y seco, próspera y con relaciones comerciales con Caracas, Puerto Cabello, Valencia, San Felipe y Coro, la describe Joseph Luis de Cisneros, así: "La planta es hermosa: las calles largas, anchas y derechas: sus edificios regulares: la Iglesia hermosa, de fábrica moderna, y muy bien adornada: la plaza espaciosa, y bien delineada: tiene Teniente de Gobernador, Alcaldes, y Regimiento: sus vecinos los más son isleños: los frutos, son hatos de ganado vacuno, y hay vecino que tiene dos, o tres; y son de tan crecido número, que llegan a treinta, y cuarenta mil cabezas: las crías de yeguas, son muy grandes, de modo, que hay hombre, que no sabe las que tiene: hay hatos, que pasan de quinientos caballos de servicio: cogen gran cantidad de mulas".³

Sobre la educación formal que pudiese haber recibido el prócer en su niñez no conozco fuente que indique el alcance de la misma, ni preceptor que se pueda

1. *Gaceta de Colombia*, N° 116, Bogotá, 4 de enero de 1824.

2. RAMÓN AZPURÚA, *Biografías de hombres notables de Hispanoamérica*, tomo I, p. 503. Caracas, 1982.

3. JOSEPH LUIS DE CISNEROS, *Descripción exacta de la Provincia de Venezuela*, pp. 148-149. Caracas, 1981.

identificar, pero las manifestaciones de buen juicio, la capacidad en los asuntos de la guerra y del gobierno y la buena opinión que se formaron los superiores por su manera de ser, testimonian que recibió en su niñez una formación apropiada para tallar el temple de su natural. Por de pronto esa condición de ser hijo de familia principal en la Villa, le facilitaba la adquisición de cierto nivel de educación, que sin llegar al rango de superior, le procuraba conocimientos fundamentales de cultura, dirección para el buen juicio y la práctica de buenos usos sociales; y de cuán presumidas fuesen estas familias sancarleñas en la selección de los maestros encargados de atender la educación de los hijos hay testimonios, como el que refiere el Obispo de Caracas Don Mariano Martí, quien recuerda que en 1768 se intentó establecer en esta Villa de San Carlos una casa de instrucción para las niñas, pero el proyecto fracasó por la dificultad “de hallar mujer o maestra de las circunstancias necesarias y de que las muchachas de esta Villa, cuyos padres son fanfarrones, se sugetasen a la dicha mujer o maestra”;⁴ y en cuanto a la educación de los varones, maestros y frailes eran los que ejercían el oficio docente en la provincia, pero como el desprestigio de los maestros civiles era un hecho común y corriente en aquella época, y siendo frecuente que en los conventos funcionaran planteles de primeras letras y de gramática a donde acudían los hijos de la gente principal, es probable que igual práctica se diera en San Carlos, y que los hijos del matrimonio Manrique Villegas concurren a estos establecimientos a recibir su educación. Para fines del siglo XVIII, concretamente en mayo de 1781, el obispo Mariano Martí, con el beneplácito del Ayuntamiento de la Villa, funda escuelas de primeras letras y de gramática, y las dota de maestros que fueron don Pedro del Castillo y el fraile dominico Manuel Fernández, respectivamente. Asimismo en los primeros años del siglo XIX Don José Ramón Azpurúa, padre del autor de las *Biografías de Hombres Notables de Hispanoamérica*, estableció escuela de primeras letras en San Carlos a donde concurrían los hijos de las familias principales. Así, pues, no es aventurado afirmar que, durante nuestra época hispana, a mayor progreso económico de las poblaciones correspondía un mayor interés de las familias acomodadas por arreglárselas para procurar a sus hijos algún grado de instrucción a través de mecanismos formales.

La formación hogareña y escolar que recibió Manuel Manrique en su niñez y adolescencia le dio buenas bases para el posterior desempeño militar, político y administrativo y por ello puede señalarse que era de los oficiales cultos que militaban en el ejército republicano, y así lo reconocía Santander en carta a Bolívar el 6 de octubre de 1823, cuando al informarle sobre el estado en que se hallaban diversos asuntos políticos, diplomáticos y militares de la República y quejarse de la falta de “brazos bien capaces de ayudar a tener gratos a la vez al gobierno y a los pueblos”,⁵ se complacía de inmediato señalándole que “Manrique y Carreño van manifestando que pueden servir útilmente fuera del campo de batalla”.⁶ Era Manrique, según se desprende de esta opinión de Santander, una personalidad que prometía desempeñarse con acierto y buen juicio en los asuntos del Estado, lo

4. OBISPO MARIANO MARTÍ, *Documentos relativos a su Visita Pastoral de la Diócesis de Caracas (1771-1784)*. Libro Personal, II, p. 257. Caracas, 1969.

5. FRANCISCO DE PAULA SANTANDER, *Escritos Políticos y Mensajes Administrativos 1820-1837*, p. 279. Bogotá, 1988.

6. *Id.*

que en aquellos momentos representaba una esperanzadora realidad, ya que la dinámica de la guerra de independencia la conducía a sus finales y había necesidad de los negocios de la sociedad civil en el deseado tiempo de paz. Estamos entonces frente a un hombre bueno, tanto para el campo de batalla como para el manejo del gobierno civil.

Esta cualidad de Manrique que destacaba Santander en carta a Bolívar en octubre de 1823, es probable que la leyera Bolívar muy cercana a la otra misiva que le traería la noticia de la muerte del prócer, que fallece mes y medio después, el día 30 de noviembre del mismo año de 1823. Esta cualidad de hombre apto para el gobierno de la sociedad civil quedó ontológicamente apenas en bosquejo, porque toda su actividad la despliega en los campos de batalla, factibilizando en aquellas acciones de guerra los ideales de fe en los valores de la independencia. Por esta razón, cuando el investigador busca fuentes que den testimonios que permitan apreciar las distintas facetas de la vida de este hombre, sobresale el que revela el despliegue de un heroísmo inusual.

Manuel Manrique es de los jóvenes que se alistan en las filas de la causa independentista desde la primera hora, en 1810, cuando apenas era un mozo de 17 ó 18 años de edad, quizás sin otra noción del hecho que el entusiasmo de tener una patria que tuviese la potestad de tomar sus propias decisiones, independientemente de la forma de gobierno que se adoptara. Esta reflexión me ha surgido desde el momento, y de esto hace ya algunos años, cuando comencé a pensar sobre las causas que motivaron a ciertos próceres, entre los cuales estaba Manrique, a promover entre el procerato la idea de dar a Colombia un gobierno de corte monárquico, tomando por base la idea del senado hereditario del proyecto de Constitución presentado por Bolívar en el Congreso de Angostura. Al respecto dice el General Tomás Cipriano de Mosquera en las *Memorias sobre la vida del Libertador Simón Bolívar* (tomo II, p. 119): "Recordamos bien que en 1820 y 1821 los generales Valdés, Pedro León Torres y Mires, con los coroneles Manrique, Cestarís y Perú de la Croix, se insinuaban con nosotros los subalternos, recomendando aquella forma de gobierno como el más a propósito para afianzar el orden y obtener el reconocimiento de la independencia". Esta inclinación de Manrique en aquellos años hacia la indicada forma de gobierno, no debilitó nunca su fe en la causa independentista y es general la opinión de sus contemporáneos alistados en el partido patriota sobre el coraje que manifestó este joven guerrero en los combates: José Félix Blanco dice "que este jefe desde su primer ensayo de armas el año 11 en Valencia, siempre fué pundonoroso y valiente!";⁷ José de Austria, cuando se refiere a la participación de Manrique en los combates, lo califica de bizarro, bravo, valiente;⁸ Bolívar, al recibir el título de Libertador y reconocer por honor y justicia la participación de sus compañeros de armas en las glorias conquistadas, recuerda que el Mayor Manrique, "dejando sus soldados tendidos en el campo de batalla se abrió paso por en medio de las filas enemigas, con sólo

7. JOSÉ FÉLIX BLANCO, *Bosquejo histórico de la Revolución de Venezuela*, p. 195. Caracas, 1960.

8. JOSÉ DE AUSTRIA, *Bosquejo de la historia militar de Venezuela*, tomo II, pp. 116, 129, 218. Caracas, 1960.

sus oficiales Planas, Monagas, Canelón, Luques, Fernández, Buroz”;⁹ Rafael Urdaneta, al referir las acciones del ejército patriota para reducir la plaza de Puerto Cabello en agosto de 1813, señala que entre los heridos está el Capitán Manuel Manrique “que lo fué en una mano, al tiempo de fijar el estandarte de la libertad en La Vigía del centro”;¹⁰ y Bolívar, desde Lima en 1823, al pedir auxilios a Santander para continuar la guerra en el Sur de Colombia, le dice que “tropas y fusiles es todo lo que necesitamos con buenos jefes de Infantería como Manrique, Uzlar, Carrillo”.¹¹ Manrique vio siempre en Bolívar al eje, al corazón de la revolución independentista y a su lado estuvo sin vacilaciones, como lo señala el citado Mosquera al tratar sobre los difíciles momentos del año de 1818, “en que los reveses, las intrigas, la insubordinación y la ambición fueran causas de tantos males, pero el genio de Bolívar, su constancia a toda prueba y la cooperación de hombres llenos de patriotismo como Monagas, Urdaneta, Peñalver, Zea, Zaraza, Sucre, Manrique y otros, le daban la fuerza moral que otros le querían menguar”.¹²

Bolívar no perdía de vista la obra que Manrique realizaba por la causa independentista y supuso que la tardanza en el ascenso al grado de general perturbaba el ánimo del ilustre guerrero, y así lo expresa el 8 de enero de 1823, desde Pasto, a Santander: “Manrique debe estar muy sentido conmigo porque hemos hecho muchos generales sin contar con él; creo que merece ser general tanto como otros de los que yo mismo he hecho; le suplico a usted lo proponga al Congreso, y que le diga a Manrique mi recomendación”.¹³ El 6 de febrero del mismo año, Santander responde a Bolívar que había pensado en hacer general a Manrique y a Carreño.¹⁴ Esta coincidencia de propósitos satisface a Bolívar, expresándole, desde Guayaquil en carta, de 15 de abril de 1823: “doy a usted las gracias por la justicia que va a hacer con Manrique y Carreño; bien justo es después de tantas injusticias como yo he hecho, por no decir hemos...”.¹⁵

En el año de 1823 concluye la gloriosa carrera militar de Manrique, coronándola con su participación de apoyo a la victoria de la escuadra de Colombia comandada por el General Padilla contra las fuerzas navales realistas en el lago de Maracaibo. La noche de consumarse este glorioso acontecimiento, el 24 de julio de 1823, Manrique informa al Director de Guerra en Venezuela, General Carlos Soublette: “he sido expectador de un combate sangriento y pertinaz, que durando hasta el anochecer, se ha decidido a nuestro favor; y Colombia enumera el día de hoy por uno de los más gloriosos de sus anales militares, que realza y reeleva el decoroso timbre del benemérito señor general Padilla, el que se halla todavía batiéndose con el reducto de la plaza dando caza a los buques que están fugándose”.¹⁶

9. *Proclamas y Discursos del Libertador 1813-1830*, p. 87. Los Teques, 1983 (Compilación, estudio y notas de Vicente Lecuna).

10. En *Gazeta de Caracas*, Nº 11. Caracas, 2 de septiembre de 1813, p. 8.

11. *Cartas Santander-Bolívar 1813-1825*, tomo 4, p. 140. Bogotá, 1988.

12. GENERAL TOMÁS C. DE MOSQUERA, *Memorias sobre la vida del Libertador Simón Bolívar*, tomo II, p. 119. Bogotá, 1980.

13. *Ibid.*, p. 3.

14. *Ibid.*, p. 19.

15. *Ibid.*, p. 45.

16. JOSÉ F. BLANCO y RAMÓN AZPURÚA, *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*, tomo IX, p. 20. Caracas, 1978.

A pocos meses de este hecho, el 30 de noviembre de ese año de 1823, muere el General Manrique, siendo intendente del Departamento Zulia. Muere ese día el valiente guerrero, que prometía por sus virtudes cívicas ser hombre útil e importante para los menesteres propios de la época de paz, pues, como escribe Ramón Azpurúa “era el joven sancarleño muy adicto a la observancia de la ley y al respeto y obediencia a la autoridad”.¹⁷ El Vicepresidente Santander, quien apreciaba estas cualidades de Manrique y lo que prometía para el futuro, al informar a Bolívar sobre tan triste suceso le manifiesta: “¿Qué haré yo sin jefe en el Zulia?”.¹⁸ Esta expresión significaba que el Vicepresidente lamentaba el vacío que esa muerte prematura dejaba en la República.

La vida de Manrique fue vida de juventud consagrada a un ideal y los rasgos que se conocen de su trayectoria patriótica son sobresalientes, y ésta constituye un paradigma para la juventud venezolana de todos los tiempos, donde hay mucho que imitar y siempre tiene vigencia: *su capacidad de servicio a la patria, su entrega al ideal que lo motiva, y el respeto a la ley*. Su vida la agotó en aras de esta tríada patriótica.

6 de mayo de 1993.

17. RAMÓN AZPURÚA, *ob. cit.*, tomo I, p. 503.

18. *Cartas Santander-Bolívar 1823-1825*, tomo 4, p. 184.